



memoria
región de
murcia20

PRIMERA PARTE:
SITUACIÓN ECONÓMICA
Y LABORAL

1.
panorama
económico
internacional
y español



1.1.

ECONOMÍA INTERNACIONAL

La situación económica internacional, que estaba atravesando por un periodo de crecimiento suave, sostenido esencialmente por las zonas emergentes y en desarrollo, sufre un vuelco tajante con la aparición de la COVID-19, las medidas gubernamentales adoptadas para erradicarla y, sobre todo, por sus efectos desfavorables. El Fondo Monetario Internacional, en su publicación *Perspectivas de la economía mundial. Manejar recuperaciones divergentes*, de abril de 2021, avanza una caída del PIB planetario real de un 3,3%, cuando, para 2019, estima un crecimiento de un 2,8%. Aunque el impacto negativo es generalizado, resulta territorialmente dispar, tanto por su evolución cronológica como en función de su intensidad, teniendo en cuenta que el FMI realiza sus proyecciones en función de factores como la exposición inicial, la estructura productiva y las medidas de apoyo. Asimismo, ahonda en las desigualdades, en particular según la capacidad de resistencia de los diversos colectivos que configuran los mercados de trabajo locales. Hay indicios de que el impacto de la COVID-19 está acelerando las tendencias preexistentes, con el empleo alejándose de los sectores y ocupaciones expuestos a los cambios tecnológicos. Quienes se ven más perjudicados son los jóvenes, por su mayor exposición a la temporalidad laboral, y el personal de cualificación elemental, por su mayor vulnerabilidad ante la automatización y la digitalización. En las economías menos avanzadas, el deterioro laboral también golpea a las mujeres, por su mayor afluencia al trabajo irregular.

Los prolegómenos de la pandemia se pueden datar en diciembre de 2019, cuando se detecta el primer caso en la ciudad china de Wuhan, mientras que los primeros casos

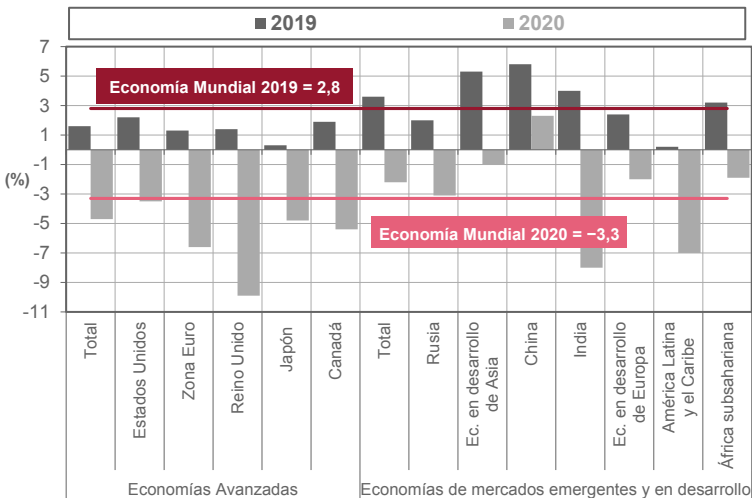
en Europa y Estados Unidos se comunican en los primeros meses de 2020, siendo Italia donde saltan las primeras alarmas a finales de febrero. Este ritmo ha condicionado también los efectos económicos. Si, en un principio, es el Este de Asia la zona que padece los rigores derivados de las medidas drásticas tomadas por las autoridades locales y de los cierres de fronteras, el resto del mundo pronto se encamina a este negro panorama. El segundo trimestre se caracteriza por una fuerte caída de la actividad sobre todo en las economías europeas, siendo en abril cuando los indicadores se hunden hacia sus valores mínimos. Este efecto devastador combina *shocks* de oferta, que se manifiestan de forma sucesiva a través de un bloqueo de las cadenas internacionales de valor, de las restricciones a la apertura de los establecimientos y a la movilidad y de los problemas en el acceso a la financiación, y de demanda, fruto de un deterioro de las relaciones humanas, de la incertidumbre ante el futuro y de una caída agregada de rentas. La relajación de las restricciones conduce a una recuperación de la actividad en el tercer trimestre, lo que supone un alivio sobre todo para las economías del sur de Europa dependientes del turismo, pero una segunda ola de contagios impone una vuelta de las medidas restrictivas, lo que acarrea una revisión a la baja de las predicciones económicas y que el año se cierre definitivamente con tasas negativas en la evolución del PIB. En síntesis, se adivina que la crisis es particularmente grave en aquellos países que dependen del turismo y de la exportación de materias primas, así como cuando los sistemas públicos de salud son precarios, pudiendo haber sido las consecuencias mucho peores de no ser por las actuaciones

públicas. Desde una perspectiva sectorial, la situación ha sido letal en los servicios, con el comercio tradicional y la hostelería en cabeza, mientras que, en los momentos más oscuros, han ayudado el sector primario y algunas ramas manufactureras, como la fabricación de productos electrónicos, para acomodar el cambio hacia el teletrabajo y el aprendizaje virtual, y plástico, caucho y materias textiles, por formar parte de la composición de equipos de protección individual. También se pronostica que la recuperación tiene cierta base en el consumo de bienes duraderos, como automóviles y aparatos eléctricos.

La generalización de la crisis pandémica se entiende en lo que respecta a las zonas económicas, aunque, país por país, se observa alguna recuperación. La caída del PIB en las economías avanzadas es de un 4,7%. El Reino Unido muestra una perturbación especialmente alarmante (-9,9%), a consecuencia de sumar factores pandémicos con otros que se derivan de su salida de la Unión Europea, mientras que, sin apartarse de la gravedad, la recesión en Estados Unidos es menos profunda (-3,5%).

Por su parte, la economía de la zona euro se contrae en un 6,6%. Irlanda es el único miembro de esta área económica que ha crecido en 2020, mientras que las consecuencias más desfavorables suelen aparecer en los países sureños más vinculados al turismo de visitantes extranjeros, con el añadido de Francia, menos dependiente de este modelo. En lo que respecta a los países de mercados emergentes y en desarrollo, su PIB cae un 2,2%, de forma menos acusada que en las economías avanzadas. La dureza es reseñable principalmente en América Latina y Caribe (-7%), en general con sistemas públicos de salud precarios y débiles en las actuaciones públicas, muy por encima de lo que ocurre en Oriente Medio y Asia Central, la Europa en desarrollo, África subsahariana y las economías emergentes de Asia. En esta última zona, donde la caída ha sido de un 1%, los contrastes son fuertes, desde el desplome en la India (-8%) hasta la particularidad de China, que se recupera del impacto inicial hasta el punto de que su PIB crece (2,3%), tanto por la intervención de las autoridades como de su músculo industrial.

GRÁFICO 1.1.
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 2019 y 2020: PRINCIPALES ÁREAS
(Tasa de variación interanual del PIB en %)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la economía mundial, 2021 (abril).

La Comisión Europea también anticipa el choque padecido en la actividad económica. En las previsiones económicas para la primavera de 2021, esta institución europea estima una caída del 6,1% en la actual Unión Europea, que llega a un 6,6% en la zona euro. Por la parte de la demanda, intervienen los componentes internos con menor gravedad que los externos. Tomando datos de la Unión Europea de los 27, la demanda interna se ve perjudicada en igual medida por la contracción del consumo privado y de la inversión, mientras que, en la balanza de bienes y servicios, caen de forma más intensa las exportaciones (-8,7%) que las importaciones (-8,3%). Estos resultados son incluso más pesimistas cuando el ámbito territorial es la zona euro. La caída radical de la actividad productiva va acompañada de una menor inflación, en términos de índice armonizado de precios de consumo, cuya tasa de variación llega a anotar valores negativos en algunos países miembros, pero también daña al mercado de trabajo. De esta manera, se asiste a una caída del empleo y a una mayor tasa de paro. La balanza corriente en términos de PIB no muestra variaciones significativa, aunque se deduce claramente que se ha contraído en términos absolutos

al haber caído el valor del indicador de producto. En cuanto a las cuentas públicas, se vuelven a generar altos déficit tras unos años de cierta estabilidad presupuestaria (-6,9% en la UE-27; -7,2% en la zona euro), lo que a su vez agrava la deuda. Es de observar que, salvo por una caída del IPC, los datos referidos a España son peores que sus equivalentes en el ámbito europeo de referencia, con el último puesto en cuanto a evolución del PIB y déficit público, mientras que, en cuanto a la deuda pública, sólo está por delante de Grecia (205,6%), Italia (155,8%) y Portugal (133,6%).

La incidencia del coronavirus en las tres principales economías de la Unión Europea muestra datos diferentes. El perfil industrial de Alemania no la aparta de la senda recesiva, aunque, con una caída del PIB de un 4,9%, no se encuentra entre las peores de la zona euro. Las ayudas fiscales directas llegan a representar un 10% del PIB germano, lo que impide que el mercado de trabajo se precipite al abismo —la tasa de paro se queda en un 3,8%—, aunque el déficit público acabe en un 4,2% —la deuda pública (69,8%) todavía no se expone a niveles intolerables—. Francia, también con una base industrial, pero con

TABLA 1.1.
PRINCIPALES AGREGADOS MACROECONÓMICOS EN LA UNIÓN EUROPEA

Estimaciones Macroeconómicas	UE-27				Zona euro				España			
	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
PIB (a)	2,8	2,1	1,6	-6,1	2,6	1,9	1,3	-6,6	3,0	2,4	2,0	-10,8
Demanda interna (a)	2,6	2,2	2,0	-5,8	2,4	1,8	1,9	-6,3	3,3	3,1	1,4	-9,1
Consumo privado (a)	2,2	1,8	1,5	-7,4	1,8	1,5	1,3	-8,0	3,0	1,8	0,9	-12,1
Formación bruta de capital fijo (a)	4,1	3,5	5,4	-7,4	3,8	3,2	5,7	-8,2	6,8	6,1	2,7	-11,4
Exportaciones de bienes y servicios (a)	5,7	3,8	2,8	-8,7	5,5	3,6	2,5	-9,3	5,5	2,3	2,3	-20,2
Importaciones de bienes y servicios (a)	5,6	4,1	3,8	-8,3	5,2	3,7	3,9	-9,0	6,8	4,2	0,7	-15,8
Índice armonizado de precios de consumo (b)	1,6	1,8	1,4	0,7	1,5	1,8	1,2	0,3	2,0	1,7	0,8	-0,3
Empleo (c)	1,6	1,4	1,0	-1,5	1,6	1,6	1,2	-1,6	2,6	2,3	2,2	-4,2
Tasa de paro (d)	8,1	7,2	6,7	7,1	9,0	8,1	7,5	7,8	17,2	15,3	14,1	15,5
Balanza corriente (e)	3,4	3,1	3,0	3,0	3,6	3,4	3,1	3,0	2,8	1,9	2,1	0,7
Déficit público (e)	-0,8	-0,4	-0,5	-6,9	-0,9	-0,5	-0,6	-7,2	-3,0	-2,5	-2,9	-11,0
Deuda pública (e)	81,5	79,5	77,5	90,7	87,7	85,7	83,9	98,0	98,6	97,4	95,5	120,0

(a) tasa de variación anual en % referida al indicador en términos de volumen; (b) tasa de variación anual del índice en términos de media anual; (c) tasa de variación anual del número de empleos desarrollados por personas que trabajan en el país, según Contabilidad Nacional; (d) % sobre población activa; (e) % sobre el PIB.

Fuente: Eurostat y Previsiones económicas europeas. Primavera de 2021 (Comisión Europea).

mayor representatividad de las actividades terciarias, entra en una posición más grave, con una caída del PIB estimada en un 8,1%. La contracción de los niveles de inversión y de las exportaciones ha contribuido a esta caída, sin eludir la influencia de unos niveles de consumo menores a consecuencia de las restricciones, mientras que el detalle sectorial lleva a señalar al turismo y a la industria aeronáutica, paralizados debido a las restricciones de movimientos. Los indicadores del sector público también experimentan la recesión, tanto el de déficit (-9,2%) como el de deuda (115,7%), superiores a los de la zona euro. En Italia, todo va incluso peor, con una caída del PIB del 8,9%. Los componentes de la demanda final con mayor relevancia en este desplome son el consumo privado y las exportaciones, mientras que, por el lado de la oferta, se apunta claramente hacia el turismo. No en vano, la Administración italiana es la primera que recurre a los confinamientos estrictos y tiene que mantener las restricciones a lo largo del año. También empeoran los datos sobre déficit público (-9,2%) y deuda pública (155,8%). Cabe destacar que, tanto en Francia como en Italia, la tasa de paro se ha reducido de un año a otro (de un 8,4% a un 8% en el hexágono; de un 10% a un 9,2% en la bota), siendo los mecanismos de sostenimiento de rentas y empleos de menor importancia que el retraimiento de la población activa. En cuanto al Reino Unido, en su primer año fuera de la Unión Europea, varios factores han confluído para que la situación económica sea de las peores del área occidental, con una caída del PIB estimada en un 9,9%. En el capítulo de debilidades, se reseñan un confinamiento tardío a la vez que más severo, altas tasas de contagios y muertes, el cierre de fronteras y, en el debe del *Brexit*, que ya no está el colchón de los fondos europeos y la incertidumbre ante la falta de concreción de futuros acuerdos comerciales. Por el lado de la demanda interna, contribuyen negativamente el consumo privado (-11%), la formación bruta de capital fijo (-8,7%) e incluso el gasto público en consumo (-5,7%), a pesar de la importancia de las ayudas fiscales directas comprometidas por las autoridades británicas, lo que, entre otras partidas, lleva a un déficit público del

12,3%. Las consecuencias de esta recesión sobre el mercado laboral no son tan alarmantes, ya que la tasa de paro (4,4%) apenas ha subido unas décimas con relación a 2019.

Aunque, en los inicios de la pandemia, el gobierno federal de los Estados Unidos ignora sus consecuencias y apuesta por mantener la economía a pleno rendimiento, acaba rindiéndose a la evidencia y adoptando medidas de control sanitario, en paralelo a las medidas de estímulo, que, según los cálculos de diversas fuentes, alcanza un promedio de casi un 13% del PIB estadounidense, superior al de las principales economías europeas. Las dudas y el empecinamiento acaban generando malas noticias en lo relativo a la salud de la ciudadanía —los muertos por COVID-19 a final de año superan los 350.000— y en el terreno económico, con una caída del PIB de un 3,5%. Este retroceso se alimenta más del consumo privado (-3,9%) que de la formación bruta de capital fijo (-0,8%). La atonía en el comercio exterior se debe sobre todo a la caída del volumen de las exportaciones (-13%), más intensa que en las importaciones (-9,3%), mientras que la caída en la recaudación y la necesidad de recurrir a políticas de gasto para el sostenimiento de la economía y el empleo encaminan a un aumento del déficit público en unos diez puntos porcentuales, cerrando el año con un 15,8%, y a una deuda pública del 127,1%. En cuanto a la inflación, es de las más altas de las economías avanzadas, con un 1,2%. El desempleo avanza vertiginosamente, con una tasa del 8,1%, cuando, en 2019, apenas llegaba al 3,7%. En los peores momentos de la pandemia, en abril, la tasa de paro marca un 14,8%, para después ir mejorando hasta bajar a un 6,7% en diciembre. Aunque todavía de lleno en la incertidumbre, las expectativas de la economía estadounidense apuntan al optimismo desde que la Administración Biden anuncia la intención de llevar a cabo un programa de recuperación económica cuantificado en 1,9 billones de euros.

Las economías más potentes del Este de Asia transcurren a un ritmo desigual conforme se suceden los acontecimientos pandémicos. Japón soporta una caída del PIB que diversas fuentes estiman en torno

a un 5%, con lo que se agrava una recesión que ya empieza a brotar en el último trimestre de 2019 y que está a tono con la desaceleración persistente en los años anteriores. El FMI avanza la repercusión en esta caída del consumo privado (-5,9%) y de la formación bruta de capital fijo (-4,1%), así como el empeoramiento de la demanda exterior en un país tradicionalmente exportador de bienes de consumo de alta tecnología. Las autoridades japonesas reaccionan de forma activa ante esta situación, con un paquete de estímulos sin precedentes a base de transferencias de renta y prestaciones por desempleo, lo que explica que crezca el consumo público (2,7%) y el déficit llegue a situarse en torno a un 13%. Estos mecanismos ayudan a que el desempleo japonés permanezca en unos niveles bajos, con una tasa que crece mínimamente de un 2,3% a un 3%. En Corea del Sur, las dificultades económicas no se pronostican tan acusadas, con un PIB que cae un 1%. El reverso positivo lo protagoniza China, donde empezó todo, que anota un crecimiento del 2,3%. Aunque sufre antes que ningún otro país contagios, muertes, confinamientos, restricciones a la movilidad y efectos económicos, la economía china retoma rápidamente la senda de la recuperación. La intervención estatal se desarrolla a través de contundentes medidas de contención y control, que acaban resultando eficaces, mientras que, en lo presupuestario y lo financiero, toma forma de una fuerte inversión pública y de apoyo del banco central chino en forma de liquidez. También influye el desarrollo industrial, que permite a China ejercer de exportador clave en la producción de material sanitario y equipos de protección individual.

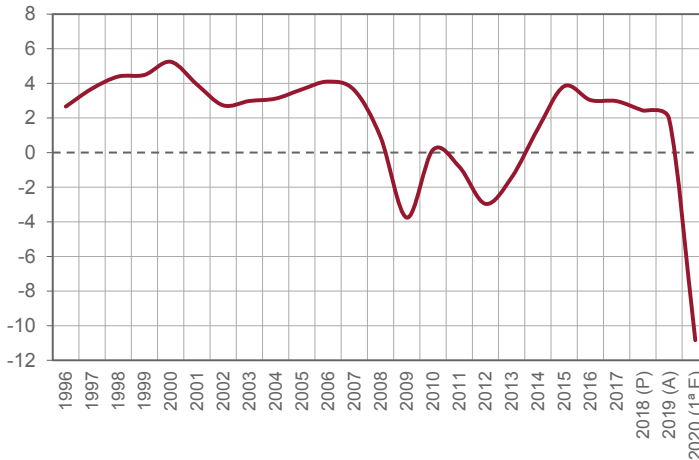
Diversos organismos internacionales ponen de manifiesto que América Latina y Caribe es la zona económica que se ve más afectada por los efectos de la pandemia. El FMI estima que la caída del PIB es de un 7%, mientras que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), dependiente de las Naciones Unidas, llega a cifrar tal caída en un 7,7%. Los pilares que pueden explicar tamaña contracción son, por un lado, el desplome del comercio internacional y la caída de los precios de las materias primas

que la región exporta y, por otro, el repliegue acusado de la demanda interna. Esta recesión profundiza una arritmia productiva que ya venía dejando huella en el periodo 2014-2019, en el que la tasa de crecimiento de la región fue de un endeble 0,4%. Los datos del desastre son elocuentes. CEPAL estima que se han destruido 2,7 millones de empresas formales y que el paro afecta a 44 millones de personas, un 13,5% de la población activa, cuando el año precedente la tasa era de un 8,2%. Los agregados macroeconómicos que componen la demanda agregada también apuntan al pesimismo: la inversión real se contrajo más de un 20%; el consumo cae un 9,5%; las exportaciones, un 11,5%. Todo ello tiene su correspondencia en el empeoramiento de los niveles de pobreza y desigualdad, endémicos en la zona, al igual que se teme que, con el fin de salir de esta perniciosa situación, los Gobiernos apuesten por medidas de fomento que marginen la sostenibilidad ambiental.

1.2. ECONOMÍA ESPAÑOLA

La pandemia golpea con enorme intensidad a la economía española y, en consecuencia, pone fin a seis años consecutivos de crecimiento económico. La caída en la actividad productiva es la más grave de todos los países de la Unión Europea, con una tasa de variación del PIB en primera estimación, corregida de efectos estacionales y de calendario, de un -10,8%. La evolución interanual en los cuatro trimestres de 2020 es siempre negativa, al contrario que en 2019, pero la intensidad la marcan las actuaciones en respuesta a

GRÁFICO 1.2.
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN VOLUMEN DE ESPAÑA (1)
 (Tasas de variación interanual en %)



(1) P: previsión; A: Avance; 1ª E: primera estimación.

Fuente: Contabilidad Nacional de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

la enfermedad. Los primeros momentos en los que España empieza a sentir los efectos del coronavirus en su economía se fechan a finales del primer trimestre, lo que se traduce en una disminución interanual del PIB en un 4,3%. El segundo trimestre viene presidido por el estado de alarma, que no acaba hasta finales de junio, con lo que la mengua interanual llega a alcanzar un 21,6%. En los dos últimos trimestres de 2020, no se vive un confinamiento como en primavera, pero la relajación siguiente precede a la adopción de nuevas medidas restrictivas, lo que configura un marco legal que limita la apertura de fronteras y de establecimientos en sectores que requieren contacto social, como comercio, hostelería, deporte y entretenimiento. Su reflejo estadístico en el PIB es un retroceso interanual de un 8,6% en el tercer trimestre y de un 8,9% en el cuarto.

Los componentes de la demanda han procedido de forma diferente según los efectos pandémicos y su naturaleza a la hora de afrontarla. La demanda interna

cae un 8,8%, debido a la formación bruta de capital fijo (-11,4%) en mayor medida que al consumo final (-8,2%). Dentro de la inversión, las rubricas inmobiliarias (-14%) se retraen algo más que las relacionadas con el equipamiento (-13%), aunque en ambos casos el ajuste se materializa sobre todo en el primer estado de alarma. En los componentes que integran el gasto en consumo final, la dispersión es más amplia. El daño es mayor en el gasto de los hogares, que disminuye un 12,4% y marca una trayectoria acorde con la cronología del coronavirus, siendo el descenso más profundo en el segundo trimestre, en la parte más severa del primer estado de alarma. En los otros brazos institucionales, de donde proceden esencialmente los recursos materiales y de personal que ponen en marcha los mecanismos de control de la pandemia y de respuesta a sus efectos en la vida de la gente, ha habido contención o, incluso, aumento. El gasto en consumo final de las Administraciones Públicas crece un 3,8%, llegando a ser más intenso en los dos últimos trimestres, mientras que el

TABLA 1.2.
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA: COMPONENTES DE LA DEMANDA.
VOLUMEN ENCADENADO (Tasas de variación interanual en %)

	2018	2019	2020	2019				2020			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Gasto en consumo final	2,0	1,3	-8,2	1,3	0,9	1,4	1,4	-3,6	-17,4	-5,9	-5,8
De los hogares	1,8	0,9	-12,4	1,0	0,3	1,1	1,0	-6,1	-24,7	-9,3	-9,4
De las ISFLSH	2,1	3,9	-0,2	1,6	3,8	5,9	4,2	1,4	0,0	-1,6	-0,7
De las AAPP	2,6	2,3	3,8	2,2	2,4	2,2	2,6	3,5	3,3	4,0	4,5
Formación bruta de capital fijo	6,1	2,7	-11,4	5,7	1,3	2,8	0,9	-5,1	-24,3	-9,0	-7,2
Maquinaria, bb equipo y sistemas de armamento	5,5	4,4	-13,0	10,1	-0,9	5,4	3,6	-8,0	-33,3	-6,9	-4,2
Viviendas y otros edificios y construcciones	9,3	1,6	-14,0	5,3	2,7	0,9	-2,2	-6,3	-25,4	-12,5	-11,5
Demanda nacional (*)	3,1	1,4	-8,8	2,1	0,9	1,5	1,0	-4,0	-18,4	-6,7	-6,2
Exportación de bienes y servicios	2,3	2,3	-20,2	1,1	3,2	2,7	2,1	-5,8	-38,7	-19,8	-16,3
Importación de bienes y servicios	4,2	0,7	-15,8	0,8	-0,1	2,0	0,3	-5,3	-32,6	-15,7	-9,4
PIB a precios de mercado	2,4	2,0	-10,8	2,2	2,1	1,8	1,7	-4,3	-21,6	-8,6	-8,9

(*) Contribución al crecimiento del PIB en puntos porcentuales.

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

de las instituciones sin fines de lucro baja un exiguo 0,2%, haciéndolo de forma más acentuada asimismo en los dos trimestres que cierran 2020. La contracción del comercio internacional, sobre todo en el segundo semestre, y del flujo de viajeros entre países han empeorado la evolución tanto de las exportaciones de bienes y servicios como de las importaciones, sobre todo las primeras (-20,2% frente a -15,8%), con lo que la evolución de la demanda externa condiciona negativamente la del PIB.

La evolución productiva de los cuatro grandes sectores en la economía española viene marcada por el carácter esencial de determinadas actividades en el contexto pandémico. El sector primario es una de ellas, lo que favorece, junto al dinamismo en las exportaciones de esos bienes y una meteorología favorable, un crecimiento de su valor añadido bruto en un 5,3%. Los resultados de los otros tres grandes sectores de actividad han resultado deprimentes y con mayor vinculación al ciclo pandémico, lo que quiere decir un mayor declive en el primer estado de alarma. La construcción sufre el mayor derrumbe anual (-14,5%), viéndose afectada por las restricciones y con la influencia adicional de factores de demanda, como la regresión en la licitación pública y en la compraventa de viviendas. Los servicios (-11,1%) reciben

las consecuencias de unas restricciones, nunca derogadas del todo, que frenan la interacción social y que, por ramas de actividad, se extrapolan al comercio no digital, la hostelería, el transporte y las actividades artísticas y recreativas, aunque Administraciones Públicas, educación, sanidad y actividades financieras se apartan de este panorama declinante. Esta descripción por el lado de la oferta se completa con la caída en la industria (-9,6%), que protagonizan la producción de bienes de equipo y la de bienes de consumo duradero, como tiende a ocurrir cuando se paralizan o se aplazan decisiones de inversión o de compra en el contexto de una crisis.

Una de las peculiaridades de 2020 es que la recesión económica no ha ido acompañada en general de un empeoramiento en los indicadores laborales. No se ha producido un estancamiento de los flujos de entrada y salida con referencia al mercado de trabajo. Si bien el promedio anual de personas activas en España se reduce un 1,3%, revierte una tendencia al alza que se aprecia sólo en 2018 y 2019, ya que, en el sexenio 2013-2019, el saldo resulta negativo. En cuanto a su recorrido trimestral, sí cabe una interpretación de los datos a partir de las medidas de respuesta a la pandemia, ya que la población activa española marca una caída en los dos primeros trimestres de 2020, en los que

TABLA 1.3.
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE ESPAÑA: COMPONENTES DE LA OFERTA.
VOLUMEN ENCADENADO (Tasas de variación interanual en %)

	2018	2019	2020	2019				2020			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Agricultura y pesca	7,5	-2,2	5,3	0,7	-4,4	0,0	-5,3	1,0	7,6	4,6	8,2
Industria	0,6	1,7	-9,6	0,7	1,6	2,4	2,1	-5,4	-24,3	-5,0	-3,6
Construcción	4,1	4,4	-14,5	6,8	5,8	3,2	1,7	-6,8	-28,3	-10,2	-12,7
Servicios	2,6	2,2	-11,1	2,5	2,4	1,9	2,2	-3,4	-21,5	-9,6	-10,0
PIB a precios de mercado	2,4	2,0	-10,8	2,2	2,1	1,8	1,7	-4,3	-21,6	-8,6	-8,9

Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral de España, base 2015. Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario (INE).

se desarrolla el primer estado de alarma y los confinamientos y restricciones que se adoptan, y un repunte en los dos siguientes. El Banco de España, en su *Informe trimestral de la economía española* del primer trimestre de 2021, justifica esta oscilación "como consecuencia de que la EPA clasificara como inactivas a un número muy elevado de personas que, a pesar de encontrarse sin empleo y estar disponibles para trabajar, no pudieron realizar una búsqueda activa de un puesto de trabajo en esos meses porque se lo impidieron las restricciones de movimientos durante el confinamiento". En cuanto al empleo, su regresión no ha sido tan brusca como la que ha padecido el PIB, independientemente de que el indicador que se escoja sea la población ocupada según la EPA (-2,1%) o la cifra de personas afiliadas en alta laboral a la Seguridad Social (-2,9%). Es evidente la repercusión de los ERTE, al combinar la reducción o la suspensión de la jornada de trabajo con medidas de compensación de rentas, a la hora de atemperar la destrucción de empleo, cuando, en crisis anteriores, se ha recurrido directamente a los despidos. Como ocurre con la población activa, la cifra de ocupados en España se desliza a la baja en los dos primeros trimestres de 2020, periodo en cuya parte final casi una quinta parte de quienes tienen empleo no trabajan por paros parciales técnico-económicos o por regulación de empleo, e inicia la remontada en los dos siguientes. Entre quienes se emplean por cuenta propia, la variación ha

sido poco significativa (-0,5%), lo que puede explicarse porque recurren más a los cierres temporales de actividad en vez de a los definitivos y también por las ayudas públicas a autónomos por caída de ingresos. Entre la población asalariada, la contracción ha sido más intensa (-3,4%), debido sobre todo a los trabajadores temporales (-11,4%), ya que los trabajadores indefinidos apenas se ven tan afectados.

El desempleo es la esfera laboral que revela en mayor medida los estragos de la pandemia. Si, en 2019, hay 3,2 millones de personas paradas en España en promedio anual, la cifra llega a 3,5 millones en 2020, lo que implica un incremento de un 8,7%. Esto también significa un cambio con relación a la tendencia favorable de los años anteriores. La tasa de paro crece de un 14,1% a un 15,5%. Hay que tener en cuenta que los trabajadores temporales no se benefician de los ERTE, por lo que una perturbación negativa conduce a la destrucción de sus empleos, lo que es más grave en países con alta temporalidad como España. También resulta reseñable que la cifra de parados sea más alta en los dos últimos trimestres de 2020, lo que puede relacionarse con que algunos empleadores ya tienen claro que es imposible el retorno a la actividad, pero también con el flujo de la inactividad al paro por parte de quienes buscan empleo y ya pueden hacerlo, pero no lo encuentran.

TABLA 1.4.
PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

	Medias anuales (miles)				Tasa variación anual (%)		
	2017	2018	2019	2020	2018	2019	2020
Activos	22.742	22.807	23.027	22.733	0,3	1,0	-1,3
Ocupados	18.825	19.328	19.779	19.202	2,7	2,3	-2,9
Por cuenta propia	3.103	3.087	3.101	3.085	-0,5	0,5	-0,5
Asalariados	15.715	16.234	16.671	16.109	3,3	2,7	-3,4
- Indefinidos	11.524	11.882	12.294	12.232	3,1	3,5	-0,5
- Temporales	4.191	4.352	4.377	3.877	3,8	0,6	-11,4
Afiliados a la S. S.	18.223	18.788	19.278	18.880	3,1	2,6	-2,1
Parados	3.917	3.479	3.248	3.531	-11,2	-6,6	8,7
Tasa de paro (1)	17,2	15,3	14,1	15,5	-2,0	-1,2	1,4

(1) En %. Las columnas de variaciones son diferencias en puntos porcentuales.

Fuente: EPA y Tesorería General de la Seguridad Social.

Conforme la economía española volvía a exhibir signos de recuperación, el Índice de Precios de Consumo (IPC) iba siguiendo una senda creciente, pero el repliegue en la actividad productiva ha provocado deflación. La tasa de variación del IPC de diciembre de 2020 en España con respecto a la de doce meses antes, que se emplea para medir la inflación, es de un $-0,5\%$. Si se utiliza la media anual de los valores mensuales, la tasa resultante es de un $-0,3\%$. La evolución interanual del índice es de signo positivo en los tres primeros meses del año, pero, a partir de abril, empiezan a resultar tasas negativas debido a unos menores niveles de consumo generados por la pandemia y al hundimiento del precio del petróleo, que llega a ser bastante acentuado en la primera parte del año, con mínimos en abril, lo que origina que no se llegue a las cotizaciones de 2019. La influencia de este último fenómeno se traslada a los precios de consumo tanto en forma de una caída intensa en el índice referente a los productos energéticos, de un $-6,2\%$ en la tasa interanual de diciembre, como en la inflación subyacente, que descuenta alimentos no elaborados y productos energéticos del índice general,

que marca valor positivo, aunque estable y menor que en los años anteriores.

En otros grupos de productos, el signo del IPC correspondiente difiere, aunque no hay que hablar de repuntes preocupantes. En alimentos, bebidas y tabaco, hay un crecimiento de un 1% en términos interanuales y de un $2,1\%$ si se toman medias anuales, sobre todo por los alimentos no elaborados, ya que, en el primer estado de alarma, llegan a crecer de forma acusada los precios de determinados alimentos en fresco, como carnes, pescados y frutas, aunque después se suavizan. En sentido contrario, hay una caída en el IPC descontado de su componente no alimentario, que se reproduce sobre todo en el de bienes industriales a causa de la influencia ya comentada del descenso en el precio de los productos energéticos. De todos modos, el índice de precios de los servicios también desarrolla una trayectoria estancada, llegando a ser la tasa interanual de un $-0,1\%$ en diciembre, a pesar de que el alquiler de vivienda experimenta un ligero crecimiento.

Los efectos de la crisis pandémica se hacen sentir en la remuneración del personal asalariado y gastos asociados. Según la Encuesta Trimestral de Coste Laboral del INE, con información corregida de calendario y estacionalidad, el coste laboral

TABLA 1.5.
PRINCIPALES INDICADORES DE PRECIOS DE CONSUMO EN ESPAÑA
 (Tasas de variación anual en %)

	Media anual			Diciembre		
	2018	2019	2020	2018	2019	2019
IPC total	1,7	0,7	-0,3	1,2	0,8	-0,5
IPC sin alim. no elaborados ni prod. energéticos	0,9	0,9	0,7	0,9	1,0	0,1
IPC alimentos, bebidas y tabaco	1,7	1,0	2,1	1,3	1,5	1,0
- Alimentos no elaborados	3,1	1,9	3,7	3,2	2,9	1,4
- Alim. elab., bebidas y tabaco	1,0	0,5	1,3	0,5	0,8	0,9
IPC sin alimentos, bebidas y tabaco	1,7	0,6	-1,0	1,1	0,6	-1,0
- Bienes industriales	1,9	-0,2	-3,0	0,8	-0,6	-2,0
* Productos energéticos	6,1	-1,2	-9,6	2,1	-2,1	-6,2
* Sin productos energéticos	0,0	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1
- Servicios	1,5	1,4	0,8	1,5	1,6	-0,1
* Vivienda en alquiler	1,3	1,5	1,1	1,5	1,4	0,8
* Servicios sin alquiler de vivienda	1,5	1,4	0,8	1,5	1,6	-0,2

Fuente: Índice de Precios de Consumo, base 2016 (INE) y elaboración propia.

medio total por trabajador asciende a 2.574 euros mensuales, lo que representa un 2,1% menos que el promedio de 2019. En cuanto al coste salarial medio, su cuantía por trabajador es de 1.905 euros, con lo que la disminución llega a ser de un 2,5%, mientras que la caída en el coste no salarial se queda en un 1%. Según los datos trimestrales, la secuencia en la variación está marcada claramente por la evolución de la pandemia y sus efectos económicos, ya que, a un ligero incremento en los tres primeros meses de 2020, siguen descensos en tales costes, más profundos en el segundo trimestre mientras que, en el tercero y el cuarto, resultan mucho más templados. Como, por efecto de los confinamientos y los ERTE, el tiempo efectivo de trabajo mengua significativamente, se genera una curiosa secuela en términos de incremento del coste por hora efectiva de trabajo, que, continuando con los datos corregidos, es de un 6% en la parte salarial y de un 6,5% en el total de componentes laborales. Esta situación difiere en cierta medida de la información que proporciona el Ministerio de Trabajo y Economía Social sobre variación salarial media pactada en su Estadística de

Convenios Colectivos de Trabajo. Los datos de esta fuente sobre convenios registrados hasta diciembre de 2020 con relación a los efectos económicos de ese año contemplan un aumento salarial pactado del 1,89% en el total de convenios, que sube centesimalmente a un 1,91% cuando el ámbito es superior al de empresa y cae a un 1,60% en convenios de empresa. En los tres casos, son tasas de variación en torno a tres décimas inferiores a las registradas en 2019.

España sigue generando un saldo positivo en su balanza de pagos, aunque los efectos de la COVID-19 se han hecho notar. Al final de 2020, según los datos del Banco de España, el saldo conjunto de la cuenta corriente y la cuenta de capital es 12.421 millones de euros, alrededor de dos quintas partes en comparación con el dato de 2019. El saldo de la cuenta de capital asciende a 5.026 millones de euros, un 19,3% más alto que en el año precedente, lo que pone de manifiesto básicamente que el papel de las transferencias de capital provenientes de la Unión Europea no ha pasado a un segundo plano. Sin embargo, el saldo por cuenta corriente, computado en 7.395 millones, no es más que una cuarta parte que un año antes,

debido sobre todo al deterioro de la balanza de bienes y servicios, cuyo saldo positivo pasa de 37.461 millones de euros a 16.723 millones. La composición de esta última en una balanza de bienes y una balanza de servicios muestra continuamente en España saldo negativo en la primera (-9.083 millones en 2020) y positivo en la segunda (25.805 millones en el año citado), pero, mientras que el déficit comercial se alivia, el superávit en la componente de servicios se contrae enormemente debido al colapso turístico, ya que los cierres de fronteras y locales han conducido a que los ingresos procedentes de viajes y estancias de clientes extranjeros no lleguen a la cuarta parte de los de 2019.

Un año tan raro, con la economía asolada por el *shock* pandémico y con necesidades acuciantes que atender por parte de las Administraciones Públicas en distintos frentes –sanidad, sostenimiento de rentas y empleos, líneas de liquidez en apoyo a las empresas, atención a la dependencia, educación, etc.–, tenía obviamente que conducir a un empeoramiento de las cuentas públicas. El déficit de las Administraciones Públicas en el ejercicio 2020 asciende a 123.072 millones de euros, un 10,97% del PIB, con lo que el incremento anual se cuantifica, respectivamente, en unos 87.000 millones adicionales y algo más de ocho puntos porcentuales. Dentro de estas cifras, Eurostat obliga a integrar 9.891 millones de euros correspondientes a ayudas a instituciones financieras, en concreto por la reclasificación de la SAREB, que tiene un efecto en el saldo de 0,88 puntos porcentuales del PIB. Las actuaciones públicas condicionan un aumento del gasto sin ayudas financieras de unos 53.000 millones de euros, un 10,1% más que en 2019, mientras que la caída de la actividad suponen 24.487 millones menos de ingresos, una minoración de un 5%, que llega a ser de un 7,8% en términos de recaudación fiscal, fruto esencialmente del desplome en los impuestos indirectos. El Ministerio de Hacienda estima en casi 45.000 millones el volumen de gasto ligado directamente a las políticas discrecionales para luchar contra las consecuencias económicas de la pandemia, como, entre otros, los ERTE, las ayudas al cese de actividad, las prestaciones por incapacidad temporal o los gastos sociosanitarios, a los

que se añaden algo más de 5.000 millones por la intervención de los estabilizadores automáticos, como las prestaciones de desempleo. El peso del déficit recae sobre todo en la Administración Central y en los Fondos de Seguridad Social, mientras que las Comunidades Autónomas sólo soportan dos décimas porcentuales y el conjunto de corporaciones locales genera incluso superávit. En términos de flujos, los recursos no financieros caen un 10%, mientras que los empleos no financieros descontados de SAREB crecen un 19,7%, fundamentalmente a causa de las transferencias a otras Administraciones Públicas (35,2%) y de la formación bruta de capital fijo (32,3%), mientras que el incremento es relativamente equilibrado en prestaciones sociales (4,7%) y remuneraciones de asalariados (2,7%) y se reducen los intereses (-10,4%).

En cuanto a la deuda de las Administraciones Públicas en su conjunto, atendiendo al Protocolo de Déficit Excesivo (PDE), alcanza un montante de 1,3 billones de euros a 31 de diciembre de 2020, un 13,2% más que doce meses atrás y un 120% del PIB, frente a un 95,5% al cerrar 2019, según datos del Banco de España. A la repercusión de la COVID-19 hay que añadir también la de la reclasificación de SAREB, estimada en unos 34.200 millones de euros, un 3% del PIB. La deuda neta de la Administración Central suma unos 935.000 millones de euros, un 83,4% del PIB y un 14,3% más que el año precedente, mientras que la de las Comunidades Autónomas, con 304.000 millones, contribuye con un 27,1% y crece con mucha menor intensidad, a una tasa del 2,9%, cerrando Seguridad Social y las corporaciones locales, con un 7,6% y un 2%, respectivamente, para completar el esquema.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS

- BANCO DE ESPAÑA (2021): *Informe trimestral de la economía española 1/2021*.
- BÁRCENA, A. y CIMOLI, M. (2020): *Asimetrías estructurales y crisis sanitaria: el imperativo de una recuperación trans-*

formadora para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *Revista CEPAL. El COVID-19 y la crisis socioeconómica en América Latina y el Caribe*, número 132. Diciembre de 2020.

CASTELLS, A. (dir.) (2021): *Para hacer frente a la crisis de la COVID-19: avanzar hacia la integración europea.* Grupo de Opinión y Reflexión en Economía Política *EuropeG*, *Policy Brief* número 15, febrero de 2021.

COMISIÓN EUROPEA: *Previsiones económicas europeas.* Primavera de 2021.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2021): *Perspectivas de la economía mundial. Manejar recuperaciones divergentes*, abril de 2021.

MINISTERIO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL (2020): *Informe de situación de la economía española 2020*, octubre de 2020.

VALLE, E. (2020): *La reacción de la Unión Europea ante el COVID-19.* FEDEA, Apuntes-2020/03.

FUENTES ESTADÍSTICAS

BANCO DE ESPAÑA: *Boletín estadístico* 3/2021, marzo de 2021.

EUROSTAT: *Base de datos.*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Contabilidad nacional trimestral de España: principales agregados (CNTR).*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta de población activa.*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta trimestral de coste laboral.*

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Índice de precios de consumo.*

INTERVENCIÓN GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO: *Informes de déficit público (Contabilidad Nacional).*

MINISTERIO DE HACIENDA: *Banco de datos.*

MINISTERIO DE HACIENDA: *Central de información económico-financiera.*

TESORERÍA GENERAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL: *Estadísticas.*

U.S. BUREAU OF LABOR STATISTICS: *BLS Popular Series.*